

¿Por qué y para qué filosofar?

A. ¿Qué es la Filosofía? Una primera aproximación

1. Problemas y disciplinas filosóficas

Vamos a abordar en este libro un campo del saber bastante atípico y controvertido, exaltado por algunos como el más importante, cuestionado parcialmente por otros y hasta denostado por quienes llegan a negarle toda razón de ser. Nos referimos a la Filosofía. Por tratarse de una materia que ustedes todavía no han abordado en forma sistemática parecería necesario dar de ella una caracterización. Sin embargo, no vamos a hacerlo de inmediato. Puesto que lo fundamental en Filosofía –y esto es lo que la torna atípica– es la vivencia que podamos tener de su problemática y la reflexión personal que podamos hacer en la elaboración de respuestas a ella, vamos a empezar por plantearnos aquí y ahora problemas filosóficos.

En este punto parecería surgir una dificultad. Si no sabemos qué es Filosofía, ¿cómo vamos a encontrar problemas filosóficos? Trataremos de buscarlos, ateniéndonos, por ahora, a las siguientes aclaraciones:

1. Un problema es siempre un interrogante, una pregunta para la que no tenemos aún una respuesta satisfactoria.

2. Para que sea filosófico:

a) Debe ser un problema significativo para los seres humanos como tales, es decir, un problema que no sea privado ni trivial.

b) Puede coincidir total o parcialmente con interrogantes que se plantean en el ámbito religioso, artístico, político o científico; en este último caso no tiene que coincidir con los interrogantes específicos de cada una de las ciencias.

c) Puede tener que ver con situaciones límite –aquellas que no podemos cambiar y nos enfrentan con fronteras que no podemos traspasar–, con elecciones de vida, con lo que sabemos e ignoramos, con las relaciones entre individuo y sociedad, con lo que debemos y no debemos hacer, con la creación artística, etc.

Para ordenar estos problemas vamos a separarlos en relación con las distintas disciplinas que se ocupan de ellos dentro del campo común de la Filosofía. Y para saber qué temas estudia cada una les proponemos el siguiente cuadro introductorio donde aparece esquemáticamente el objeto de estudio de cada una de las principales disciplinas filosóficas. Al entrar más adelante en varias de esas disciplinas iremos completando y profundizando algunos de los problemas –y de las respectivas respuestas– que abarca su objeto de estudio, lo que permitirá comprenderlo mejor.

2. Disciplinas filosóficas: su objeto de estudio

DISCIPLINAS FILOSÓFICAS

OBJETO DE ESTUDIO

1. Antropología filosófica (anthropos: hombre)	<ul style="list-style-type: none">• el hombre considerado como totalidad (no exclusivamente en su aspecto biológico o en su aspecto psicológico, por ejemplo) y su lugar en el Universo. Nota: a partir de una determinada concepción del hombre se puede plantear cuáles son los fines de la educación, y esto constituye el terreno específico de la Filosofía de la educación.
2. Estética (aisthesis: sensación)	<ul style="list-style-type: none">• el valor belleza, su naturaleza y su relación con otros valores y con la actividad artística.
3. Ética (ethos: costumbre)	<ul style="list-style-type: none">• el valor bien, su naturaleza y su relación con otros valores y con las normas morales que rigen las actividades humanas.
4. Gnoseología o Teoría del conocimiento (gnosis: conocimiento)	<ul style="list-style-type: none">• el problema del conocimiento: su esencia, su origen, sus límites; la verdad y los distintos criterios para establecerla.
5. Lógica (organon: instrumento)	<ul style="list-style-type: none">• los métodos y principios para determinar si un razonamiento es correcto o no lo es.
6. Metafísica: a) general (u Ontología) (ontos: ente, lo que es) b) especial	<ul style="list-style-type: none">• el problema del ser: las relaciones entre esencia y existencia. Espacio y tiempo; cambio y permanencia. Realidad y ficción. Los principios ontológicos fundamentales: materia y espíritu.• Dios, alma y Universo (considerado como totalidad). Nota: la división en metafísica general y especial tiende a diluirse a partir de comienzos del siglo XIX .
7. Filosofía del lenguaje	<ul style="list-style-type: none">• origen, esencia, forma (estructura) del lenguaje y su relación con el pensamiento y la realidad. Al hablar de lenguaje se entiende tanto las lenguas vivas o muertas como los lenguajes formalizados o cálculos.
8. Filosofía de la ciencia o Epistemología (episteme: ciencia)	<ul style="list-style-type: none">• problemas de fundamentos de las distintas ciencias, sus métodos y el valor de la ciencia como actividad humana. Nota: la Epistemología se puede subdividir en Filosofía de las Ciencias Formales y Filosofía de las Ciencias Fáticas y estas, a su vez, pueden subdividirse en relación con las distintas ciencias (por ej., se puede hablar de una Filosofía de la matemática).
9. Filosofía de la historia	<ul style="list-style-type: none">• el sentido y la finalidad del desarrollo histórico. Nota: esta disciplina ha tenido un desarrollo anterior a la aparición de la Epistemología e independiente de ella, por eso no se la incluye dentro de esta.
10. Filosofía de las religiones	<ul style="list-style-type: none">• el análisis racional de los contenidos de las principales religiones dogmáticas.
11. Filosofía del derecho	<ul style="list-style-type: none">• el fundamento de las normas jurídicas y su relación con el valor justicia.
12. Filosofía política	<ul style="list-style-type: none">• origen, valor y esencia del Estado, analizando no solo sus formas concretas de organización sino también sus formas posibles (estados ideales o utopías).

Ahora ya sabemos someramente cuáles son las principales disciplinas filosóficas y cuál es su objeto de estudio y podemos enunciar varios de los problemas que plantean. Solo algunos de ellos serán respondidos a lo largo de este curso de Filosofía y lo serán en forma parcial, a través de algunos representantes significativos dentro de la Historia de la Filosofía y solo a través de ellos por razones de tiempo. Quedará a cargo de ustedes la búsqueda de nuevas respuestas –ya sea a los problemas desarrollados durante el año o a otros problemas– y esperamos que esas respuestas no solamente sean las de filósofos ya conocidos sino también, por lo menos para algunos de esos interrogantes, las de ustedes, las que pudieron pensar a partir de las reflexiones de algunos de los pensadores que nos precedieron y que traducirán, sin duda, auténticas vivencias filosóficas.

Trataremos de buscar a continuación las principales actitudes humanas con las que se vincula el filosofar –su origen psicológico– para intentar luego esa caracterización de la Filosofía que no quisimos proponer en un comienzo. Para referirnos al origen psicológico del filosofar seguiremos un texto de Karl Jaspers, pensador contemporáneo.

3. Los orígenes de la Filosofía

“La historia de la Filosofía como pensar metódico tiene sus comienzos hace dos mil quinientos años, pero como pensar mítico mucho antes.

Sin embargo, comienzo no es lo mismo que origen. El comienzo es histórico. Origen es, en cambio, la fuente de la que mana en todo tiempo el impulso que mueve a filosofar. (...)

*Este origen es múltiple. Del **asombro** sale la pregunta y el conocimiento, de la **duda** acerca de lo conocido, el examen crítico y la certeza; de la **conmoción** del hombre y de la conciencia de estar perdido, la cuestión de su propio ser. Representémonos ante todo estos tres motivos.*

***Primero.** Platón decía que el **asombro** es el origen de la Filosofía. Nuestros ojos nos ‘hacen partícipes del espectáculo de las estrellas, del sol y de la bóveda celeste’. Este espectáculo nos ‘ha dado el impulso de investigar el Universo. De aquí brotó para nosotros la Filosofía, el mayor de los bienes deparados por los dioses a la raza de los mortales’. Y Aristóteles [añade]: ‘Pues la admiración es lo que impulsa a los hombres a filosofar: empezando por admirarse de lo que les sorprendía por extraño, avanzaron poco a poco y se preguntaron por (...) el origen del Universo’.*

El admirarse impulsa a conocer. En la admiración se cobra conciencia de no saber. Se busca el saber, pero el saber mismo, no 'para satisfacer ninguna necesidad común'.

El filosofar es como un desvincularse de las necesidades de la vida: tiene lugar mirando desinteresadamente a las cosas, al cielo y al mundo, preguntando qué es todo ello y de dónde viene, preguntas cuyas respuestas no sirven para nada útil, sino que resultan satisfactorias por sí solas.

*Segundo. Una vez que he satisfecho mi asombro (...) con el conocimiento de lo que existe, pronto se anuncia la **duda**. Los conocimientos se acumulan, pero ante el examen crítico no hay nada cierto. Las percepciones están condicionadas por nuestros órganos sensoriales y son engañosas o en todo caso no concordantes con lo que existe fuera de mí. Nuestras formas mentales son las de nuestro humano intelecto: se enredan en contradicciones insolubles; por todas partes se alzan unas afirmaciones frente a otras.”¹*

Jaspers nos está señalando así dos posibles fuentes de error: 1) los sentidos, que tienen limitaciones: con la luz escasa, por ejemplo, confundimos los colores; 2) la razón, que nos lleva a veces a demostraciones contradictorias –por ej., se han formulado pruebas racionales de la existencia y de la inexistencia del alma– (volveremos sobre este tema en la cuarta unidad).

Y a esto añade dos formas de duda que se han dado históricamente: la duda pirroniana o escepticismo absoluto, propuesta por Pirrón de Elis en la Antigüedad, que consiste en la negación de cualquier posibilidad de conocimiento, y la duda cartesiana, o escepticismo metódico, propuesta por Descartes en la Edad Moderna, en la que se busca un camino para llegar a la certeza. Descartes decía 'Pienso, luego existo' y esta inferencia era para él incuestionable. ¿Por qué? Luego de mostrar a través de ejemplos la escasa confiabilidad de los sentidos, de haber señalado la posibilidad de confundir sueño y vigilia, Descartes había propuesto la hipótesis de un genio maligno capaz de engañarlo en todo momento. Aún así, equivocándose en todo, podía estar seguro de algo: mientras estaba dudando estaba pensando y al pensar estaba existiendo en tanto ser pensante. La duda metódica parece más viable que la duda pirroniana, ya que esta puede llegar a ser paralizante (si todo conocimiento de la realidad es imposible, ¿qué línea de acción elijo en cada momento? No me puedo pronunciar ni respecto de lo que es alimenticio o venenoso, ni de cómo trasladarme de un lugar a otro, etc.).

¹ K. JASPERS, op. cit., pp. 15-16. Toda vez que se indique "op. cit." en las notas al pie de página se estará haciendo referencia a la bibliografía citada al final de cada capítulo.

Tercero. Según Jaspers, el hombre puede mirar hacia afuera –al mundo– o hacia adentro –a sí mismo–; cuando su mirada se vuelve hacia sí mismo, entonces toma conciencia de su situación en el mundo: no puede saberlo todo, no puede tenerlo todo, no vivirá indefinidamente, etc. Esto le provoca **angustia**, que no es sino una “conmoción interior”, y lo lleva a formularse nuevas preguntas.

En las palabras de Jaspers: *“Estamos siempre en situaciones. Las situaciones cambian, las ocasiones se suceden. Si no se las aprovecha, no vuelven más. Puedo trabajar por hacer que cambien determinadas situaciones. Pero hay otras que son, por su esencia, permanentes aun cuando se altere su apariencia momentánea: no puedo menos de morir, ni de padecer, ni de luchar, estoy sometido al azar, me hundo inevitablemente en la culpa. Estas situaciones fundamentales de nuestra existencia las llamamos situaciones límites. Quiere decir que son situaciones de las que no podemos salir y que no podemos alterar. La conciencia de estas situaciones límites es, después del asombro y de la duda, el origen, más profundo aún, de la Filosofía.*

El estoico Epicteto [a quien volveremos a mencionar en la quinta unidad] decía: *“El origen de la Filosofía es percatarse de la propia debilidad e impotencia”*. ¿Cómo salir de la impotencia? La respuesta de Epicteto fue: *‘Considerando todo lo que no está en mi poder como indiferente para mí en su necesidad, y, por el contrario, poniendo en claro y en libertad por medio del pensamiento lo que reside en mí, a saber, la forma y el contenido de mis representaciones’*. (...)

Estos tres influyentes motivos –la admiración y el conocimiento, la duda y la certeza, el sentirse perdido y el encontrarse a sí mismo– no agotan lo que nos mueve a filosofar en la actualidad.

En estos tiempos, que representan el corte más radical de la historia, tiempos de una disolución inaudita y de posibilidades solo oscuramente atisbadas, son sin duda válidos, pero no suficientes, los tres motivos expuestos (...). Estos motivos resultan subordinados a una condición, la de comunicación entre los hombres (...) comunicación que no se limite a ser de intelecto a intelecto, de espíritu a espíritu, sino que llegue a ser **de existencia a existencia**.²